

Introducción

¿DÓNDE ESTÁ LA JUSTICIA?

SI INFRINGES LA LEY, VAS A LA CÁRCEL.
Algunas personas piensan que todo es blanco
y negro en la justicia. Pero ¿y si existiera
otro tipo de justicia? ¿Una que uniera a las
personas, sanara sus heridas y previniera
el delito?

¡Nos han robado!

Imagina que al terminar el día, tu familia llega a casa y descubre que han destrozado la cerradura de la puerta principal. Adentro hay un desastre. Estás de pie en la entrada y sabes que hubo intrusos y revisaron tus cosas. ¿Habrán estado en tu habitación? ¿Qué falta? La televisión, la computadora, las joyas de tu mamá, el iPod que te dieron en tu cumpleaños... ¡Todo ha desaparecido!

Más tarde, después de que la policía se fue y de que limpiaron el lugar, te recuestas en la cama e intentas dormir. Pero no puedes. Tienes miedo y cualquier ruido te sobresalta. ¿Qué tal si los ladrones regresan? ¿Volverás a sentirte seguro en tu propia cama?

Alrededor del mundo, la delincuencia es una realidad aterradora. En algunos países, la guerra, el terrorismo y la opresión forman parte de la vida cotidiana, incluso para los niños. Estar inmerso en un conflicto armado es como presenciar un allanamiento que nunca termina. ¿Cómo crees que te sentirías si sobrevivieras a una guerra, resistiendo bombardeos, tiroteos y caos? ¿Podrías recuperarte del miedo y de la rabia para aprender a vivir en paz con tus antiguos enemigos?

Cuando eres víctima de un delito o de la guerra, pierdes algo muy valioso: tu confianza en los demás. ¿Habrà alguna manera de recobrarla y de reparar los daños causados por la violencia?

En nuestra sociedad moderna lidiamos con el crimen enviando a los delincuentes a la cárcel. Esto les impide cometer más crímenes, al menos por un tiempo, y los castiga por infringir la ley, quitándoles su libertad. No obstante, hay quienes dicen que meter a alguien en la cárcel no siempre es la mejor solución para el agresor y tampoco para quienes hayan sido víctimas de sus delitos. Piensa: si alguien entrara en tu casa, ¿qué te molestaría más?, ¿que los ladrones hayan quebrantado la ley o que hayan tomado

CUANDO ERES
VÍCTIMA DE UN
DELITO O DE LA
GUERRA, PIERDES
ALGO MUY
VALIOSO: TU
CONFIANZA EN
LOS DEMÁS.

tus pertenencias y te hayan hecho sentir vulnerable dentro de tu propia casa? Probablemente la mayoría de nosotros responderíamos lo segundo. Mucha gente siente lo mismo después de una guerra u otro conflicto: sólo desea vivir en paz otra vez. Recluir a alguien que te ha hecho daño puede satisfacer tu deseo de venganza, pero ¿realmente te devolverá la sensación de seguridad? ¿Y si existiera una mejor solución?

Imagina que no hubiera juzgados, abogados, jueces ni jurados. Y que en vez de eso, la víctima, el agresor, sus familias y tal vez algunos integrantes de la comunidad se sentaran a conversar con ayuda de un facilitador acerca de lo sucedido, por qué ocurrió y cómo se sintieron por ello. Y después, platicaran sobre cómo se podrían enmendar las cosas.

¿Esto te parece fantasioso? De hecho, existen formas alternativas de lidiar con el delito que se emplean en distintas partes del mundo, que en lugar de centrarse en el castigo, toman en cuenta lo que las víctimas, los delincuentes y las comunidades necesitan para subsanar las heridas y reparar los daños. Este tipo de enfoque suele conocerse como **justicia reparadora** o justicia restauradora, y es una forma distinta de pensar en el delito y sus consecuencias.

Veamos un ejemplo de cómo funciona. Una noche, Lisa destruye la vitrina de una tienda de abarrotes de su barrio y provoca destrozos. La detienen, pero corre con suerte. En vez de ir a juicio, el dueño accede a tener una sesión de justicia reparadora. Semanas más tarde, un facilitador reúne a Lisa, sus padres, el dueño de la tienda y algunos miembros de la comunidad para encontrar una forma de reparar lo que hizo. Lisa escucha mientras el dueño describe cuánto tuvo que trabajar para abrir su tienda y cuán orgulloso se siente de ésta. A Lisa se le cae la cara de vergüenza cuando el hombre dice que ahora se inquieta cada vez que un grupo de adolescentes se acerca a su negocio. Lisa explica que esa noche, sus amigos y ella simplemente andaban por ahí aburridos y alguien la retó a lanzar la piedra. Después, la joven se disculpa con el dueño por lo que hizo.

Una vez que el grupo ha elaborado un plan para que Lisa trabaje limpiando la tienda hasta que termine de compensarle al dueño el costo de una nueva vitrina,

deliberan sobre distintas formas para resolver el problema de los adolescentes aburridos del rumbo. Quizá necesiten un lugar adonde ir después de clases, como una casa de cultura para jóvenes. Así, en vez de centrarse en cómo castigar a Lisa, el grupo intenta hallar cómo hacer de su colonia un lugar mejor.

Cuando funciona, este tipo de enfoque ayuda a las víctimas a cicatrizar sus heridas, cambia la vida de los infractores y hace que las comunidades sean lugares más seguros para todos. Sin importar si se trata de acoso escolar, vandalismo, crímenes de guerra o gobiernos opresores, la gente descubre que si trabaja en conjunto puede hallar soluciones a los conflictos y poner fin a la violencia. Y ¿adivina qué? Hay muchas maneras en que los niños y jóvenes pueden participar.

En este libro encontrarás relatos de gente joven de distintas partes del mundo que está ayudando a sus antiguos enemigos a vivir juntos y en paz. Ahondarás en la historia de la justicia y descubrirás por qué tratamos a los delincuentes como lo hacemos y cómo distintas culturas a lo largo de la historia han abordado el orden público. Verás también cómo la justicia reparadora puede evitar conflictos, restaurar relaciones y reducir el crimen y la violencia. Si aún piensas que esto es demasiado bonito para ser verdad, recuerda que no se trata de una fórmula mágica. Trabajar duro para escuchar y entenderse unos a otros es la forma en que la gente puede hacer del mundo un lugar más seguro y pacífico.

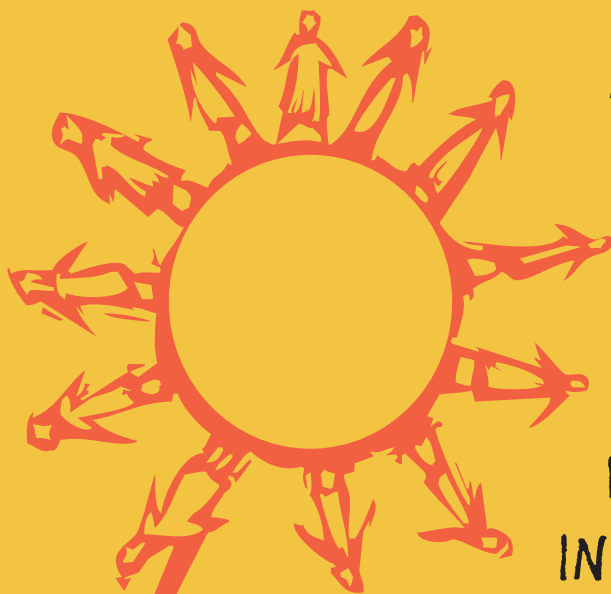
Siobhan O'Reilly, George Carter, Heather Thurier, Lejla Hasandedic, Arn Chorn y los otros jóvenes activistas acerca de quienes leerás a lo largo de estas páginas son personas reales. También lo son Russ Kelly, Frank Brown y Michael Fay, jóvenes que infringieron la ley e hicieron que la gente se preguntara si nuestros sistemas de justicia tendrían que transformarse. Para encontrar sus historias, leí artículos en diarios y revistas, investigué en libros, y en algunos casos me comuniqué por Skype con ellos (o con gente que los conoció).

LA JUSTICIA
REPARADORA
PUEDE EVITAR
CONFLICTOS,
RESTAURAR
RELACIONES
Y REDUCIR
EL CRIMEN.

Los relatos breves con los que inician los capítulos son ficticios, pero están basados en acontecimientos reales, como la encuesta realizada por adolescentes ugandeses para mostrar cuánto daño ha provocado la larga guerra contra el Ejército de Resistencia del Señor. Puedes leer sobre esto en el capítulo 6. Espero que ésta y las demás historias del libro te den ideas para resolver conflictos en tu propia vida. Si algo aprendí de los sorprendentes relatos de jóvenes valientes que escuché mientras escribía este libro, es que cada uno de nosotros podemos construir la paz si escuchamos, entendemos y nos preocupamos lo necesario.



LA JUSTICIA REPARADORA



AYUDA A SANAR
LAS HERIDAS
DE LAS
VÍCTIMAS,
A CAMBIARLES
LA VIDA A LOS
INFRACTORES Y

A HACER COMUNIDADES
MÁS SEGURAS PARA TODOS.

Capítulo 1

JUSTICIA 101

¿CREEES QUE LA JUSTICIA REPARADORA ES ALGO NUEVO? Piénsalo otra vez. La justicia no siempre ha sido algo que policías, abogados y jueces cuiden en nombre de todos los demás. A lo largo de la historia, los asuntos legales se han resuelto de manera individual en casi todo el mundo. Y sigue siendo así en algunos lugares.

PAPÚA NUEVA GUINEA

Una tarde, Mona y su hermanito Pidi iban caminando por el pueblo, de regreso de la escuela. Al acercarse a su casa, se dieron cuenta de que algo no estaba bien: oyeron gritos, golpes y estruendos. Entonces se percataron de que la cerca de madera alrededor de su casa estaba destruida. Mona y Pidi pegaron una carrera por el sendero que llevaba a su casa. Su madre estaba en el pórtico, blandiendo un palo y gritándole a una piara de cerdos que habían entrado en el huerto y que pisotearon y arrancaron las hortalizas que celosamente cuidaba la familia.

Mona tomó una piedra, se impulsó y la lanzó con todas sus fuerzas a los cerdos. La piedra cayó en el lomo de uno de ellos. El animal chilló y corrió hacia un hueco en la cerca justo cuando el padre de Mona y Pidi apareció con una escopeta. Disparó y un cerdo se desplomó en el suelo. Los demás invasores desaparecieron por la cerca destruida. Pidi, Mona y sus padres se quedaron parados sobre su huerto arruinado.

El padre caminó hacia el cadáver y lo pateó.

—Un cerdo —refunfuñó—. Eso no compensa todo lo que perdimos. Ya no queda nada del huerto. Y ahora ¿qué comeremos?

—¿De dónde salieron tantos cerdos? —preguntó Mona.

Mucha gente en Papúa Nueva Guinea cría cerdos, pero ésta era una piara más numerosa que cualquiera de las que había en el pueblo.

—Lo averiguaré, ¡y pagarán por esto! —contestó su padre con expresión severa. Caminó hacia el pueblo con paso firme y con la escopeta al hombro.

Esa tarde, el padre de Mona volvió con otros hombres del pueblo. Les mostró la cerca dañada, el huerto pisoteado y el animal muerto (que Mona y su mamá ya estaban descuartizando). Los hombres hablaron seriamente sobre el asunto durante un largo rato.

Cuando todos se habían ido, Mona preguntó a su padre qué estaba pasando.

—Los cerdos se escaparon del pueblo de al lado —le explicó—. Los vecinos irán para allá a contarles lo que hicieron sus animales. El dueño de esos cerdos nos debe *sori money* por este agravio.

En tok pisin, la lengua que se habla en Papúa Nueva Guinea y que está basada en el inglés, *sori money* es un dinero para pedir perdón, el que se ofrece como compensación por algo.

Al día siguiente se presentaron los hombres del pueblo vecino además del dueño de la piara fugitiva. Los hombres de ambos pueblos se sentaron a discutir cuánto se le debía a la familia de Mona y Pidi. El dueño señaló que él había perdido uno de sus animales. Como la familia de Mona y Pidi se quedaron con el animal que mataron, dijo que no debía pagar mucho.

—Como tus animales destruyeron su huerto, ellos no tendrán cosecha este año —respondió con firmeza el jefe del pueblo al que pertenecía la familia—. Debes compensarlos.

Al final llegaron a un acuerdo y comenzaron la ceremonia *tok sori* para disculparse. El dueño de los cerdos hizo una reverencia y se disculpó por los problemas que sus animales causaron. Prometió pagar por la reparación de la cerca y darle a la familia vegetales de su propio huerto para reponer los que se habían perdido. El padre de Mona parecía satisfecho, pero ella tenía una pregunta.

—¿Y si no paga el dinero para el perdón? —preguntó a su padre después de que todos se fueron. Él la miró con seriedad y dijo:

—Tendríamos que vengarnos de él y de su familia. Tendríamos que atacar al pueblo que nos ofendió.

**—Y SI NO
PAGA EL DINERO
PARA EL
PERDÓN?**



**—PREGUNTÓ
A SU PADRE.**

**—TENDRÍAMOS
QUE VENGARNOS
DE ÉL Y SU FAMILIA.**